

**CÁDIZ EN EL VIAJE DE MUHAMMAD IBN 'UTMĀN, EMBAJADOR
DEL REY MUHAMMAD III, A NÁPOLES Y MALTA(*)**

Abdelhadi TAZI

Miembro de la Academia del Reino de Marruecos

BIBLID [1133-8571] 6 (1998) 131-151

Los marroquíes, en la literatura de viajes, han descollado de manera evidente, por lo que sus numerosas contribuciones han enriquecido generosamente la bibliografía árabe, y las informaciones que han suministrado han sido provechosas para otros campos del conocimiento en distintos ámbitos: el africano, el asiático, incluso el ámbito europeo. Y la sangre del viajero marroquí Ibn Battūta no ha cesado de circular por las venas de los hijos de Marruecos a través de los siglos. Sin referimos a los autores de viajes que se dirigieron a los países de Oriente para cumplir los ritos de la peregrinación, o por motivos de estudio, turismo, etc., nos limitaremos a mencionar a los que viajaron por menesteres diplomáticos y consideraron útil proporcionarnos este tipo de excelente literatura.

Los escritores que redactaron los informes a los que hoy se aplica el nombre de *riḥalāt* ["relatos de viajes"] representan, en realidad, un aspecto de creatividad en nuestra literatura marroquí, y, en consecuencia, sentimos espontáneamente inclinarse nuestro ánimo hacia este tipo de escritura amable, porque expresa lo que fluye por el pensamiento del escritor sin ninguna afectación o

(*) Versión española del Dr. J. Bustamante.

influencia ajena, y porque nos induce a acompañarlo en su viaje y a sentir las mismas percepciones que él había vivido, tanto si el tal escritor era alfaquí, como si era poeta, historiador o sociólogo⁽¹⁾...

La bibliografía marroquí se enorgullece, con mayor motivo que otras, de una cantidad de *riḥalāt* de embajadores que nos proporcionan, acerca de las circunstancias internacionales en sus respectivas épocas, y de las etapas de la evolución por las que iban transcurriendo las naciones en aquel entonces, preciosas informaciones dirigidas, sin ninguna duda, a atraer la atención hacia lo que estaba pasando fuera de Marruecos para que sacásemos provecho del curso que iban tomando los acontecimientos.

Sin que hagamos hincapié en la *riḥla* de Yaḥyà al-Gazāl a Constantinopla, ni en la del imām ‘Abd Allāh Ibn al-‘Arabī a Bagdad, ni en la ya mencionada de Ibn Baṭṭūṭa, quien fue una especie de embajador itinerante..., hoy tenemos a nuestra disposición la *riḥla* de Abū l-Ḥasan ‘Alī al-Tāmgrūnī a la Sublime Puerta (Imperio Otomano), que tituló *al-Riḥla al-miskiyya* [“El viaje almizclado”]. También, en la época del sultán Mawlāy Ismā‘īl, tuvimos ocasión de ver cómo el embajador Ibn ‘Abd al-Waḥḥāb al-Gassānī llevaba a cabo el informe de su viaje a España, ofreciéndonos en él datos de primera mano acerca de la situación internacional en el año 1102 h./1690-91 d.C. Y Abū l-‘Abbās Aḥmad al-Gazzāl fue uno de los que recibieron el encargo de parte del sultán Sīdī Muḥammad Ibn ‘Abd Allāh, en el año 1179/1766, de registrar por escrito sus memorias, por lo que compuso su libro *Natīyat al-iṯṯihād fī l-muḥādana wa-l-ṯihād* [“El resultado del esfuerzo en la paz y en la guerra”] en el que aporta datos sumamente curiosos...

La embajadas de Ibn ‘Utmān han resultado sobresalientes al haber compilado tres libros de viajes, que son todos espléndidos, por cuanto las noticias que aportan no son sólo de los lugares que había visitado en España, Italia y Turquía, sino también de América mediante las interesantes informaciones que obtuvo mientras estaba residiendo en Madrid⁽²⁾...

Las memorias de Ibn ‘Utmān respecto a España han suministrado datos únicos en su especie, habiendo sido su visita a España, en lo que a él concierne, una oportunidad para mezclarse con la sociedad europea. También habla

-
- (1) ABDELHADI TAZI. Prólogo a la *Riḥla* de Ibn Baṭṭūṭa. Edición de la Academia Real. Imprenta Dār al-Ma‘ārif. Al-Ḥadīda-Rabat, 1976, pág. 127.
 - (2) TAZI. *Al-Ta’rīj al-dīblūmāsī li-l-Magrib*, I, 270-271, n.º depósito legal 25/1986. Maṭābi‘ al-Muḥammadiyya Faḍḍāla.

de la para él extraña costumbre del baile: bailar los hombres y las mujeres... Pero no dejó de asistir a una fiesta ni se mostró descortés con nadie. Era el arquetipo del diplomático de buenas maneras que comprendía rápidamente la realidad de la vida social... Habla de las corridas de toros y de la ópera, como hace en su embajada a Malta y al Reino de las Dos Sicilias: Nápoles y Sicilia, cuando ofrece una descripción de los espectáculos y los lugares interesantes... Llevaba consigo unos *papelitos* en los que había impreso su nombre para ofrecérselos a sus colegas los diplomáticos extranjeros, con lo que se convierte en el primer embajador marroquí en cumplimentar con tarjeta de visita; de la misma manera que Ibn Baṭṭūṭa, cuando estaba en la China, fue el primer viajero marroquí al que le hicieron un retrato.

Por las memorias de Ibn 'Utmān hemos sabido cómo practicaba la devolución de las visitas que le hiciesen los miembros del cuerpo diplomático acreditado en la capital que visitaba, y que lo había adoptado como costumbre suya...

Acaso una de las cosas agradables sea que escuchemos desde ahora a Ibn 'Utmān hablando en sus memorias, con el título de *al-Badr al-sāfir* ["La luna sin velo"], de su dedicación a experimentos científicos de vanguardia que ciertos sabios españoles le presentaron, tema que suscitó en gran manera su atención y lo movió a plantear sutiles cuestiones científicas tratando de conocer las causas de aquellos experimentos, más bien con la intención de llevar a Marruecos los ecos de lo que había entonces en Cádiz, que no distaba de Tánger más que unos cuantos pasos.

Visitando el emplazamiento de la antigua torre que remonta su historia a los días de la presencia islámica en Cádiz y que se había convertido en una especie de museo o laboratorio experimental, adquirió allí el concepto del oxígeno que había descubierto el sabio francés Lavoisier, y vio con sus propios ojos cómo un pájaro al que se privaba de aire caía al suelo hasta que se le abastecía igualmente de aire y le volvía su actividad; asimismo llevó a cabo una traducción científica de las cosas de interés que aprendió⁽³⁾. Los relatos de su indagación no se detuvieron en este punto, pues le enseñaron otros ejemplos para demostrar que el aire era un cuerpo más, como el agua o la tierra, aunque nosotros no viéramos aire ninguno. Le trajeron una vasija de vidrio que llenaron de agua y trajeron después otras vasijas pequeñas también de vidrio con la boca estrecha y las colocaron en la que tenía el agua, y le dijeron: "Las vasijas

(3) TAZI. *Op. cit.*, I, pág. 271; Disertación sobre la traducción científica... Asamblea de la Academia del Reino de Marruecos en Tánger, 12-13 de diciembre de 1995.

pequeñas que están dentro del agua están llenas de aire y éste impide al agua entrar en ellas porque el aire, como dijimos, es un cuerpo como los demás”.

Lo curioso de la historia es que Ibn ‘Utmān se preguntó por la utilidad de estas informaciones. ¿Había algo oculto detrás de ellas? Entonces fue cuando comprendió el secreto de estas informaciones y consideró oportuno revelarlas en sus memorias para informar de ellas a la opinión general. Pues, a veces, a un barco le aparece una grieta y necesita un proceso de reparación... y en este caso se necesita a alguien que lleve a cabo la operación de reparación del barco en alta mar. ¿Cómo llega el especialista al lugar de la vía de agua sin exponerse al peligro de ahogarse? Aquí estamos ante la necesidad de un *vacío* que se llene de oxígeno, donde quepa el experto y le permita llevar a cabo su cometido en alta mar a salvo de peligros. ¡Eran unos conocimientos, a juicio del diplomático marroquí, de la mayor importancia!

Una de las cosas que en Cádiz llamó la atención del embajador Ibn ‘Utmān fue que se detuvo a examinar una lente por medio de la cual vio a la pulga ¡del tamaño de la cabra! y transformarse el pelo al tamaño de ¡una maroma! Y le enseñaron un aparato, el *sexante*, mediante el cual le es posible a los barcos orientarse hacia el camino adecuado. Menciona que este aparato es uno que ha inventado un sabio inglés y por el que le han retribuido con la suma de cien mil reales. Se lamentaba Ibn ‘Utmān de no poder dar otros datos acerca de este aparato al que dedicó un espacio en las memorias suyas de las que se habían apoderado los ladrones.

Y él, es decir Ibn ‘Utmān, en otras memorias suyas que hay en su libro titulado *al-Iksīr*, acerca de Cádiz habla de “la torre” [*al-turrī*] desde la que se ven, en lontananza, todos los barcos que vienen de lejos hacia la parte de España. Y no se le pasó hablar con gran admiración del gigantesco aparato que inventaron para resistir a los rayos, el *pararrayos*, mencionando también que los ingleses eran los que habían adoptado este ingenio.

Pasa Ibn ‘Utmān a hablar de la gran catedral, cuyas obras aún estaban en curso. Entre las cosas que alaba se encuentra la noticia del camino que mandó construir el gobernador de la isla; y que tenía una unión con tierra firme de poca anchura, que no sobrepasaba una carrera del caballo. Es un relato agradable sobre este camino, los paseos, bellas vistas, villas de recreo y cafés que contiene. Estaban decididos a continuarlo, en aquella dirección, hasta la ciudad de El Puerto de Santa María.

Por lo que sabemos de Ibn ‘Utmān, era de un prodigioso sentido diplomático. Respondió favorablemente a la invitación que le dirigieron los altos responsables de Cádiz, y así lo encontramos asistiendo a una recepción en la que

participan juntos mujeres y hombres, aunque dicha recepción se había celebrado en unas circunstancias sociales que requirieron la ausencia de la música y del baile para animar la celebración. Pero asistió Ibn 'Utmān a otra fiesta en la aldea de Gineta [*Jiniṭa*], que fue alborotadora y bullanguera, donde estaba a la cabeza de los participantes el alcalde de la ciudad, al cual le faltó tiempo para salir a la pista de baile, según cuenta en su libro *al-Iksīr*.

De este texto relacionado con Cádiz en su libro *al-Badr al-sāfir* ["La luna sin velo"] es necesario que echemos una ojeada a la alusión a su misión, tanto en Malta ante su gobernador Emmanuel Deruhan, como en Nápoles ante el rey Fernando I. Ya hemos comentado estas dos misiones al traer a colación el texto, por lo que nos contentamos con hacer referencia a ello, y aquí nos parece conveniente recordar que a Ibn 'Utmān lo acompañaba a su llegada a Cádiz un número de ayudantes, y para éstos compuso sus *maqāmas* críticas sobre las obligaciones de los diplomáticos⁽⁴⁾...

Así pues, quién era Ibn 'Utmān: Se le considera una de las personalidades más sobresalientes de la historia diplomática marroquí, especialmente en lo que se refiere a las relaciones con el reino de España y el Imperio Otomano. Había nacido en la ciudad de Mequinez a mediados del siglo XII de la hégira (s. XVIII d.C.) y se había formado bajo la dirección de su padre, que era uno de los alfaquíes más destacados de la ciudad. Y no tardó en convertirse en secretario del sultán Sīdī Muḥammad Ibn 'Abd Allāh (Muḥammad III).

En 1193/1779 fue nombrado embajador del soberano marroquí Muḥammad III ante el rey de España Carlos III, unos doce años después de la ratificación del tratado hispano-marroquí en la ciudad de Marraquech (Muḥarram de 1181/mayo de 1767). Esa embajada suya fue el tema de su composición antes mencionada *al-Iksīr fī fikāk al-asīr* ["La piedra filosofal, acerca del rescate del cautivo"]⁽⁵⁾. Se dirigió desde Rabat hacia Ceuta, y de allí hasta Cádiz, ciudad a la que dedicará un espacio importante en sus memorias, aunque su estancia en ella fuera corta. Luego partió hacia Madrid, pasando por las ciudades famosas de al-Andalus y dando una descripción de los monumentos islámicos, como, por ejemplo, hizo en el caso de la Mezquita de Córdoba. Y con ocasión de esta visita de Ibn 'Utmān a España se firmó el tratado de Aranjuez⁽⁶⁾. En esta

(4) TAZI. *Ṣiḡilliya fī Mudakkirāt al-safir Ibn 'Utmān*. Imprenta Fadḍāla, 1978.

(5) Editado y comentado por MUHAMMAD AL-FĀSĪ, es una de las publicaciones del Centro Universitario de Investigación Científica de Rabat, 1965.

(6) CAILLÉ. *Les accords internationaux du Sultan Sidi Mohamed Ben Abdellah*. Tanger, 1960, págs. 19-233.

embajada lo acompañó el arráez 'Alī Bīrīs, que creemos que es el que se encuentra a su derecha en el cuadro que adjuntamos a este estudio. Permaneció allí en Aranjuez un mes completo con el rey, asistiendo con él a todas las fiestas, especialmente a las corridas de toros. Después de su marcha de Aranjuez visitó Toledo, luego Cartagena y luego se dirigió a Granada, de la que nos habla, y donde leyó alguna de sus inscripciones, como un reflejo de Ibn Baṭṭūta, que la había visitado más de cuatro siglos antes.

A su vuelta de España fue nombrado ministro del rey Muḥammad III y no tardó en verse designado jefe de la embajada enviada a Malta y Nápoles, que es la embajada a la que dedicará su libro antes citado *al-Badr al-sāfir* ["La luna sin velo"], y la embajada en la que Cádiz será el camino para llegar a Malta.

Después de ésta se fue en otra embajada a Turquía, donde tuvo trato con el embajador otomano Isma'īl Effendī en Muḥarram de 1200/noviembre de 1785. Esta embajada fue el tema de su libro de viajes titulado *al-Mu'allā wa-l-raqīb* ["El elevado y el espía"]. En esta ocasión le fue posible llevar a cabo los ritos de la peregrinación en compañía de una caravana otomana, en Raḡab de 1201/mayo de 1787, hasta que volvió a su país, Marruecos, en Ša'bān de 1202/junio de 1788, donde le fue encargada una misión ante el señor de Tremecén para hacerle entrega de un grupo de cautivos argelinos que el rey Carlos había puesto en libertad como resultado de la intervención del monarca marroquí.

Continuó Ibn 'Utmān desempeñando sus funciones en el Palacio Real incluso después del fallecimiento del sultán Sīdī Muḥammad Ibn 'Abd Allāh en 1789, de modo que actuó como embajador para el sultán Mawlāy al-Yazīd, quien lo envió de embajador ante el soberano español, el rey Carlos IV. Y tras la muerte del sultán Mawlāy al-Yazīd, sirvió Ibn 'Utmān en la corte de su hermano el sultán Mawlāy Sulaymān, que accedió al trono en Raḡab de 1206/marzo de 1792.

En este período llegó a ser Ibn 'Utmān ministro de Asuntos Exteriores, y aquí su recuerdo sobresale hasta la más alta cota en el ámbito internacional⁽⁷⁾. La muerte lo alcanzó en ocasión de la epidemia de peste que asoló el país en torno a Muḥarram de 1214/julio de 1800.

* * *

(7) TAZI. *Al-Ta'rīj al-dīblūmāsī li-l-Magrib*, I, 129, II, 293, y IX.

TEXTO DE LA RIHLA DE IBN 'UTMĀN RELATIVO A CÁDIZ

**Relato de nuestra navegación desde Tánger
y nuestro viaje a la isla de Cádiz**

«Fue nuestro viaje desde la capital de nuestro señor el Victorioso por Dios, la alhambra de Marraquech -cuyo estandarte haga Dios prevalecer, y mantenga en ella lo que se ha decretado lícito e ilícito-, el dos de Dū l-Ḥij̄ȳa, a finales del año 1195 [19 de noviembre de 1781]. Nos dirigimos a Mequinez, luego a Fez y luego a Tetuán, con objeto de dar cumplimiento a ciertos deseos de nuestro señor el imām, y después llegamos a Tánger. El Tirano⁽⁸⁾ de España Carlos III (*Kārūs Tīrsirū*, es decir, “el tercero”) oyó hablar de nosotros y que queríamos dirigirnos a la isla de Cádiz (*Qādis*) con el propósito de fletar el barco en el que dirigimos a Malta, al ser el puerto de la citada isla punto de destino de los barcos del Atlántico y el Mediterráneo, y nos envió uno de sus barcos de guerra para llevarnos a Cádiz en atención a nuestro dueño y señor, y porque entre él y nosotros se daba el precedente del conocimiento de cuando estuvimos con él en el año noventa y cuatro [1779]⁽⁹⁾.

»Cuando llegamos a Tánger y paramos en ella, encontramos el mencionado barco en el puerto. Bajó de él entonces su capitán y vino hacia nosotros al frente de un grupo de notables de entre ellos, junto con el cónsul (*qūnṣū*), que es su representante, y dieron muestras de una cortesía en saluciones y discursos que no se podía pedir más. Dijo el capitán que su superior lo había enviado con objeto de llevarnos en su barco a Cádiz, que se hallaba a nuestras órdenes, y que, en cuanto quisiéramos viajar, él se encontraba dispuesto y preparado. Le respondimos que nosotros también lo estábamos y entonces él dijo que el viento

-
- (8) Los alfaquíes antiguos habían dado en aplicar el nombre de *Tāgiya*, “opresor”, “tirano”, al rey de los cristianos. Y así, cuando el šayj Jaḥīl estaba hablando del tema en su Compendio [*mujaṭṭar*] sobre derecho mālikī, capítulo del *yihād*, planteó la cuestión de los regalos presentados a los musulmanes de parte del *Tāgiya*... Pero el rey Muḥammad III no tardó en substituir esta palabra al final de sus días por la expresión *kabīr qawmi-hi* o *'azīm qawmi-hi* [“grande de su pueblo”]. Vid. TAZI. *Op. cit.*, I, 307.
- (9) Esta embajada tuvo lugar en la fecha indicada y su objetivo era la firma de un tratado para restablecer la paz entre ambos estados con el fin de redimir a los cautivos argelinos que había en España.

ahora no era favorable a nuestro viaje, aquello era en invierno y el viento en esta estación sopla mayormente de poniente⁽¹⁰⁾, que era contrario a nosotros. Así que nos quedamos en Tánger, esperando que el viento soplara de levante, veintidós días. El capitán del barco vino al cabo, cierto día, a anunciarnos el viaje y el viento favorable, y nos preparamos, cargamos nuestros equipajes y enseres en el barco, y en la tarde de aquel día prepararon una patera grande para llevarnos a embarcar, hicimos nuestras oraciones y nos montamos. Eso era el siete de Rabī' I (*al-nabawī*) de 1196 [20 de febrero de 1782], y el mar de lo agitado que estaba no permitía mirarlo ¡excuso decir navegar por él! Porque el mar es imponente en aquel puerto con viento de levante, sus horrores no respetan nada, todo el que está presente se pone a rezar aleyas y jaculatorias⁽¹¹⁾, las repite y pide a Dios salir sano y salvo en cumplimiento de sus promesas. Apenas nos habíamos separado de la costa cuando nos llegaron las olas en son de guerra, el mar no hacía más que multiplicar sus horrores y sus insoportables condiciones, hasta que desesperamos de seguir vivos y vimos que salvarse de aquel mar era uno de los mayores milagros. No bien habíamos llegado a aquella patera, todo el mundo había caído de bruces, todos estaban arrojando vómito o devuelto, como si fueran troncos huecos de palmera o los derribados por la hija de la tinaja⁽¹²⁾. Entonces nos encontramos con que la tripulación del barco había encendido muchas candelas y había subido a cubierta a darnos el encuentro. Nos izaron al barco cuando ya nuestros miembros habían perdido la fuerza y no quedaban más que nuestros despojos. Nos introdujeron en el lugar que llaman la *qāmara*⁽¹³⁾, y cada cual se ocupó de sí mismo sin reparar en su compañero, tumbándose en el suelo sin tardanza cada uno con su mareo. Luego el capitán nos trajo gran cantidad de dulces, comida y bebida, con que nos honró y obsequió.

*Te habrías hecho oír, de haber llamado a un vivo,
pero no tiene vida aquél a quien llamabas.*

(10) *Dabūr* es el viento de poniente, opuesto a *ṣabā* que es el de levante.

(11) El sentido que tiene aquí *ḥiṣn* ["fortaleza"] es el del fragmento recitado del Corán con el que se implora a Dios en los momentos de adversidad, y *ūda* ["talismán"] es donde busca refugio el creyente para preservarse del mal.

(12) Quiere decir como si fueran borrachos que toman "hija de la tinaja" [*bint al-jābiya*], es decir, el vino, que se guarda en tinajas.

(13) *Qāmara* es la palabra española *cámara*, que significa "cuarto", "sala" y "sobrado" elevado de la casa.

»Y se excusó de disparar los cañones, cuyas salvas está especificado hacerlas al transportar a un embajador (*bāšaṭūr*)⁽¹⁴⁾ según exigencia de sus leyes, porque el Tirano (*tāgiya*) les había ordenado que no disparasen los cañones de noche, y que las salvas las hiciesen al día siguiente. Aquella noche la pasamos a bordo y al día siguiente, de buena mañana, cuando amanecía, nos preparamos, y disparó cuantos cañones en el barco había. Levamos anclas⁽¹⁵⁾ y zarpamos rumbo a la isla de Cádiz. El viento había estado débil, pero hacia el mediodía Dios nos ayudó con un fuerte viento favorable y con él anduvimos todo el resto del día. Al ponerse el sol llegamos al puerto, y cuando quiso entrar hablaron con él a través de un instrumento que llaman bocina (*al-būq*), le preguntaron quién era y de dónde venía, según tienen ellos por costumbre. Les respondió por medio del tal instrumento y les informó acerca de sí mismo y que venía de Tánger trayendo al embajador. Luego volvieron a preguntarle otros, y les respondió como se ha dicho antes, hasta que nos encontramos en medio de la bahía y fundeamos en ella. Entonces vino a nosotros [el jefe del puerto]⁽¹⁶⁾ y nos cumplimentó con saluciones. Al poco se dirigió a nosotros la máxima autoridad (*kabīr*) del arsenal para saludar.

—Todo lo que queráis de los barcos de guerra en este puerto -dijo- hacédnoslo saber, tendréis lo que os apetezca y daremos cumplimiento a todos vuestros deseos. Esto es lo que ha ordenado nuestro soberano.

»Quedamos muy reconocidos y agradecemos que su soberano tuviera esta deferencia con nuestro señor, que Dios guarde, pues su deferencia con nosotros era deferencia con él. Luego se sucedieron los capitanes de los barcos de guerra en venir a vernos en sus esquifes⁽¹⁷⁾ para saludar -¡durante la noche!-, porque entre ellos esas son cuestiones inexcusables de cuya obligatoriedad están persuadidos quienes consideran que hacer eso es para ellos un deber.

(14) *Al-Bāšaṭūr* es un término adaptado de la palabra española *embajador*, cuyo plural, según Ibn 'Utmān en su libro *al-Iksīr*, es *linbašadurīs* (embajadores), es decir, "el embajador" o "los embajadores". Son muchas las palabras que se han introducido en el léxico marroquí, especialmente en el ámbito diplomático.

(15) *Majāṭif* es el plural de la palabra *mijṭāf*, y con ella se refiere a la *mīrsāt*, es decir, el *anfar*, "ancla".

(16) Añadido nuestro, para mejorar la comprensión.

(17) *Falā'ik* es el plural de *falūka*, cuyo origen en árabe *fushḥa* es *fulk*, con *damma* en la *fā'* y *sukūn* en la *lām*, que significa *zawraq* "bote", "patera", "esquife".

»Cuando el barco quedó quieto en el fondeadero y cesó el bamboleo, y volvieron en sí los que habían perdido el sentido y se habían desmayado por causa del mareo⁽¹⁸⁾, nos reunimos cumplimentándonos con saluciones entre nosotros todos los compañeros y amigos. El capitán del barco se excusó por el agasajo⁽¹⁹⁾ a los huéspedes, de modo que no se podía pedir más, y presentó de exquisitos manjares y bebidas lo que no se puede encontrar. Tomamos de aquello bastante, para complacerlo. Y a la mañana siguiente, luego de la salida del sol, llegaron unas falúas de la ciudad, decoradas con los atavíos y adornos que usan ellos, que había enviado la mencionada máxima autoridad (*kabir*) de la ciudad, en las que venían una multitud de personalidades.

—El gobernador te envía sus saludos -dijeron-, se ha alegrado mucho de tu llegada -ya había habido entre él y nosotros un conocimiento previo-, y nos ha mandado a nosotros como representantes suyos para saludarte, mientras él se ocupa de acondicionar la vivienda. Esta falúa adornada es para que navegues tú, y las demás para tus servidores y amigos.

»Nos preparamos, se acercó la falúa, bajé a ella desde el barco, y heme aquí que estaba profusamente adornada, e igualmente sus marineros, uniformados con un mismo traje. Cuando hubimos puesto pie en ella, el capitán del barco en el que habíamos venido disparó salvas con todos los cañones que tenía y le contestaron otros barcos que estaban en sus proximidades en la bahía. Luego sonó un silbido por detrás de la falúa en la que estábamos producido con un instrumento, eso era una señal y una autorización para que los marineros se dirigiesen con nosotros a la ciudad. Y aun siendo escasa la distancia que recorrieron, a cada dos por tres estaban sujetando los remos y parando; descubriéndose la cabeza se ponían a decir todos al unísono algo que venía a significar “Dios prolongue la vida del sultán”, y les respondían todas las tripulaciones de los barcos que pasaban por allí, subidos todos sus marineros por las jarcias y los mástiles, y así siguieron hasta que llegamos a la orilla. En ella

(18) *Mayd* es el vértigo (*duwār*) o desmayo (*gaṣayān*) producido por la ebriedad o la navegación; el verbo *māda*, *yamīdu*, referido a la rama es “balancearse” (*tamāyala*).

(19) *Qirā* es la comida que se ofrece al huésped. De ahí el dicho “la conversación es una parte del agasajo (*qirā*)”, es decir, excusarse por no ofrecer más comida, cuando la cortesía exige lo contrario.

encontramos numerosos coches⁽²⁰⁾, uno para montarnos y el resto para los que nos acompañaban. Al poner pie en tierra firme hicieron salvas muchos cañones desde los baluartes en correspondencia con las que se habían hecho desde el mar. Luego se acercaron los coches, montamos y partieron con nosotros hacia la casa que habían dispuesto para morada nuestra. En ella encontramos un pelotón de soldados como muestra de homenaje y deferencia. Entramos en la casa y habían preparado en ella todo lo que se necesita en cuanto a mobiliario, enseres, sirvientes, etc. Luego vinieron la máxima autoridad (*kabīr*) de la ciudad con los notables a presentarnos sus respetos y les hicimos entrar en la casa en la que estábamos y sentarse en sillas, ellos mostraron alegría y regocijo grandes por nuestra llegada y se quedaron un poco con nosotros, pidieron luego permiso para marcharse y los despedimos.

»Escribimos al monarca de España y le informamos de nuestra entrada en su ciudad, de lo que sus súbditos habían hecho con nosotros desde que llegamos a tierra firme, y de que nos dirigíamos de parte de nuestro señor el Príncipe de los Creyentes a su hijo el soberano de Nápoles⁽²¹⁾ después de que resolviésemos un asunto de nuestro señor, que Dios guarde, en la isla de Malta⁽²²⁾ y el

(20) *Akdāš* es el plural de *kudš*, que es una arabización de la palabra española "coche" [*kutšī*], es decir, el carro del que tiran caballos o mulas.

(21) Nápoles estaba incluido entre los diez estados a los que afectó el Real Decreto marroquí promulgado el 19 de Dū l-Ḥiyyā de 1191/20 de diciembre de 1777 que disponía la concesión de la libertad de comercio con Marruecos en dirección a Rusia y América. Y, según lo que conocemos de las relaciones hispano marroquíes, el capítulo décimo y último del tratado de Aranjuez de mayo de 1780 abrió el campo al rey de las Dos Sicilias, Fernando I, hijo del rey de España Carlos III, para sacar provecho de las ganancias del tratado hispano-marroquí. El embajador Ibn 'Utmān llegó efectivamente a Nápoles a mediados de Ša'bān de 1196/agosto de 1782 para concluir la misión, donde permaneció en la hospitalidad del Reino de Nápoles según indica Ibn 'Utmān aquí y más adelante expone detalladamente. Vid. TAZI. *Al-Ta'rij al-diblūmāsī li-l-Magrib*, IX, 278-279, (fuente anterior).

(22) Ahude aquí Ibn 'Utmān a que su misión en Malta ante su gobernador, en aquella época Emmanuel Deruhan, 1775-1797, tenía como objeto el rescate de los cautivos marroquíes que se encontraban allá. Noticias de esta embajada, así como de los miembros del séquito de Ibn 'Utmān y las circunstancias que la rodearon -parte de lo cual se ha confirmado ante nosotros en ocasión de nuestra visita a la isla de Malta-, nos las ha ofrecido en el tomo noveno de la Historia Diplomática de Marruecos. *Al-Ta'rij al-diblūmāsī li-l-Magrib*, págs. 320-323. Véase mi relato sobre las relaciones marroquí-maltesas a propósito de mi visita a la isla (*Yarīdat al-Bayān al-Magribiyya*, 8 de marzo de 1399 h.).

rescate de los cautivos musulmanes que hay en ella, y que era nuestro deber escribirle e informarle de lo mencionado, habida cuenta de que habíamos entrado en su país y en nombre del conocimiento previo que se había dado entre nosotros. Luego ordené a uno de nuestros criados, el encargado de nuestros asuntos, que se ocupara de los víveres y los alimentos como debe ser, y fuera espléndido en todo lo que significase demostración de poder y opulencia⁽²³⁾. Aquello llegó a oídos del gobernador, que vino a nosotros y nos lo prohibió terminantemente, diciendo:

—Tú lo que quieres con esto es perdernos ante el rey. Ya conocemos tu auténtica forma de ser y tu categoría a este respecto, pero queremos de tí que no lles a cabo este designio porque nos perjudica. Todo lo que se necesite nosotros lo traeremos.

»Les complacimos en eso cuando repitieron su petición y persistieron en honrarnos y ser generosos con nosotros. Entretanto venían los notables de la ciudad a saludarnos grupo a grupo, de uno en uno y por pares.

»Al cabo de tres días de nuestra estancia vino a vernos el lugarteniente del gobernador, que era de los allegados al Tirano y no estaba subordinado al gobernador, y dijo:

—La gente de la ciudad me envía a pedirte permiso para que vengan a saludarte, y que les fijas la hora en que han de venir.

»Le di el permiso para ello y fijé la hora. Al día siguiente, cuando estaba próxima la hora fijada, oímos un gran ruido y la ciudad se estremeció. Y hete aquí que eran coches engalanados, atabales y dulzainas, y detrás de ellos muchas criaturas, incontables. Se detuvieron ante la puerta de la casa y viniendo uno de los notables dijo:

—La gente ha llegado. La costumbre es que se les reciba, pues sólo han venido para honrarte, y la alabanza está en proporción a vuestro dueño y señor el Príncipe de los Creyentes.

(23) La manutención del embajador marroquí se considera una muestra de la largueza y liberalidad que conviene que observen los diplomáticos.

»Los recibí, y eran incontables familias de la aristocracia. Los hicimos entrar en la casa, hasta que, cuando llegamos a la alcoba preparada para la recepción, se destacaron del grupo tres personas vestidas de negro, señal de distinción entre ellos. Se quedaron atrás los demás y con nosotros entraron solamente los tres y el traductor. Nos sentamos con ellos en unas sillas dispuestas al efecto, y habló uno de ellos con unas palabras que venían a decir:

—La ciudad es tuya, y quienes hay en ella tu servidumbre⁽²⁴⁾ y tus criados, y en cada cosa tu palabra es terminante. Nosotros estamos comisionados por toda la gente de la ciudad para saludar y las demás cosas que hemos dicho, y con su lengua hablamos y lo que hay en sus pensamientos traducimos. Porque con ello estamos convencidos de atraer la voluntad de nuestro soberano, y hemos visto la estima y consideración que con él alcanzaste la primera vez, y, ciertamente, nuestro señor, que Dios guarde, merece que se honre a quien está en relación con él o bajo su responsabilidad.

»Les mostramos nuestra gratitud por su buen recibimiento y la alegría y el regocijo surgidos espontáneamente, los atendimos como correspondía y los despedimos. Se montaron en sus coches y se marcharon de la misma forma que habían venido. Ya habían hecho lo mismo cuando llegamos aquí antes. Eso entre ellos es una costumbre que llevan a cabo con todo embajador al que ven con privanza y favor ante el Tirano. Durante este tiempo que permanecemos entre ellos para buscar el barco que nos había de llevar a Malta, nos hicieron objeto de muchos honores.

»Llegó entretanto la respuesta del Tirano dándonos una calurosa bienvenida y poniendo a nuestra disposición sus estados y sus bienes, nos daba plenos poderes para cuanto gustásemos y mostraba una gran alegría por nuestra llegada. Había escrito al gobernador de la ciudad y le había encarecido velar por nuestros derechos y dar satisfacción a todos nuestros deseos y todas nuestras cuestiones. Le avanzó que, si en sus estados se nos denegaba aunque fuera la más mínima cosa, habría de temer por su persona. El gobernador, con los jefes del ejército, vino a nosotros y nos leyó lo que el Tirano le había escrito y se puso a excusarse por si había sucedido alguna negligencia por su parte. En cuestión de comidas y bebidas nos hacían lo que habría bastado para varios centenares,

(24) *Al-Jawal* es el plural de *jawlī*, “sirvientes” (*‘abīd*), “sirvientas” (*imā*) y otras personas de compañía o subalternos (*hāšīya*).

entonces yo encargué al cocinero que hiciera muchas menos cosas de cocina, pues bien, fue llegar aquello a oídos del gobernador y negarse en redondo. Así, el gasto que les ocasionamos, en veintiséis días, alcanzó la suma de dos mil cuarenta y siete reales fuertes (*riyāl kabīr*)⁽²⁵⁾.

»No está de más que describamos esta ciudad, aunque lo hayamos hecho ya en nuestro libro de viajes (*rihla*) titulado *al-Iksīr*⁽²⁶⁾. Es una isla que está en el Atlántico, unida a tierra firme por muy poco. Tiene una sola puerta que da a tierra y el mar la cerca entera excepto por este poco espacio. Sus edificios es muy raro encontrarlos parecidos incluso en los países de los cristianos. El que los mira quizá crea que son de un único propietario, por la regularidad de su construcción, la similitud de las portadas de sus casas, los cierros enrejados⁽²⁷⁾ que sobresalen de los muros en todos los pisos de una derechura y simetría extremadas. Sus calles son igualmente rectas, empedradas con adoquines planos, y habitadas por comerciantes, mercaderes, artesanos e industriales, están hechas a propósito para cada comprador o vendedor.

»Su puerto es una gran bahía⁽²⁸⁾ en cuyas orillas hay seis ciudades, una de las cuales es la ciudad de Cádiz. Si alguien se pusiera a ver la aglomeración que hay en aquel puerto, vería una cosa enorme, hasta el punto de que le han puesto dos bocanás (*bābayn*), una por donde entran y otra por donde salen, por miedo a una colisión. Aunque este puerto es difícil al entrar y al salir, tanto es así

- (25) He intentado en una consulta especializada con el colega doctor Padre Ramón Lourido Díaz conocer el cambio del *riyāl* en aquella época y llegar a determinar la cantidad al cambio actual... si no damos crédito a la teoría del profesor Muḥammad al-Fāṣī del año 1965 en el sentido de que el *riyāl* equivalía a dos mil francos, en cuyo caso la suma se aproximaría a cinco millones de francos de aquella época.
- (26) Ibn 'Uṭmān a Cádiz (*Qādis*), en su libro de viajes titulado *al-Iksīr*, la llama *Qāliṣ*, y así es como la llaman los marroquíes. Es una ciudad del Océano Atlántico situada enfrente de Tánger. Ibn 'Uṭmān había estado en ella la primera vez en el 12 de Dū l-Ḥiyya de 1193/21 de diciembre de 1779, estuvo entonces sólo dos días, pero esta vez se encontró con más tiempo.
- (27) Parece que las rejas de Cádiz llamaron la atención de Ibn 'Uṭmān, el cual habla de ellas la primera vez diciendo que estas rejas de hierro servían de protección a las ventanas (*sarāyīb*) de vidrio de dentro de las habitaciones. Vid. *al-Iksīr*, texto establecido y anotado por el ya citado Muḥammad al-Fāṣī.
- (28) Con la palabra *ḡūn* se refiere a un "golfo", su plural es *aḡwān*, "golfos" (DOZY).

que la gente de mar dice: "Quien pretenda ser en la mar experto, que salga en Cádiz del puerto" (*man za'ama anna-hu fī l-bahr rāyis // yajruṣ min marsā Qādis*). Y los barcos que hay en él permanente e ininterrumpidamente hacen que parezca un bosque. No se echa en falta si alguien se marcha o desaparece, pues todos los días salen de él en gran número, tanto de pesado como de ligero tonelaje, y entran otros tantos⁽²⁹⁾. Desde este punto de vista le parece a uno que las criaturas que se dan cita en esta ciudad a todas horas, aunque son tripulantes de los barcos, poblarían ellos solos varias ciudades. Además, todo lo que se despacha en el mundo se encuentra en ella, y todo es importado, hasta el agua la traen de fuera por mar en barcas desde una ciudad que está enfrente y que se llama (El Puerto de) Santa María (*Sanṭamariyyah*)⁽³⁰⁾, y lo mismo sucede con las piedras sillares y la arena para la construcción, lo cual constituye algo curioso en extremo.

»Una de las cosas raras que vimos en esta ciudad durante nuestra estancia en ella es una torre antigua que se dice que es de la época de los musulmanes⁽³¹⁾. Dios los tenga en su Gloria, acondicionada ahora entre ellos para la construcción de los más peregrinos ingenios bélicos que inventan los sabios, los ingenieros y los filósofos. Cierta día fuimos a verla, nos recibió el comandante encargado del mando en ella y nos hizo entrar. Nos enseñó portentosas maravillas, entre ellas un aparato con el que se extrae el aire de un lugar y se le devuelve, y nos mostró un ejemplo de ello. Trajo una vasija de cristal sin fondo

(29) No hay que olvidar que el puerto de Cádiz fue punto de reunión de unidades de la flota marroquí, y que Ibn 'Utmán calculaba los barcos que había en dicho puerto, en ocasión de su primera visita, en más de quinientos.

(30) *Sāntāmāriyya*, es decir "Santa María" (*al-qiddīsa Maryam*), los castellanos aplicaron este nombre al mencionado puerto en el año 1260 d.C./658 h. considerándolo de buen augurio por la victoria de Alfonso X en su expedición guerrera contra la ciudad de Salé antes de que Abū Yūsuf Ya'qūb ibn 'Abd al-Ḥaqq recuperara la ciudad marroquí. Ibn 'Utmán calcula la distancia entre el Puerto y Cádiz en unas tres horas y cuarto. Vid. TAZI. *Al-Ta'rij al-dīblūmāsi li-l-Magrib*, VII, 51-55.

(31) Parece que se refiere al fuerte de Rota (*ḥiṣn Rūta*), a la entrada de la bahía de Cádiz, que se considera el único que simultanea la condición militar con la religiosa, y posiblemente se alce en el mismo lugar en que estuvo la *rābiṭa Rūta* de la que habla el Idriṣī y que sufrió varios ataques de los ejércitos de Abū Ya'qūb Yūsuf. Vid. AL-IDRĪSĪ. *Nuzhat al-muštāqq*. Ed. Nápoles; IBN ABĪ ZAR'. *Rawḍ al-qirtās*. Rabat: Dār al-Manṣūr li-l-Ṭibā'a wa-l-Wirāqa, 1973, págs. 326-347, y SAḤAR AL-SĀYYID 'ABD AL-'AZĪZ SĀLIM. *Madīnat Qādis*. Kulliyat Ādāb al-Iskandariyya, 1990, pág. 135.

y la colocó en una mesa donde estaba instalado ese aparato, sacó un pájaro de una jaula y lo metió en aquella vasija, a la que tapó la boca, viendo nosotros el pájaro desde fuera del cristal. Dijo:

—El interior de esta vasija está lleno de aire y en él respira el pájaro. Ahora yo pongo en marcha este aparato y extraigo el aire que hay en el interior de la vasija, entonces no encuentra el pájaro qué respirar y muere.

»Volvió a hacer aquel movimiento unas pocas veces, y siempre el pájaro se agitaba y caía súbito.

—Si hago esto durante mucho rato se morirá -dijo-, pero ahora le devuelvo el aire y vuelve en sí.

»Y volvía a hacer el movimiento hacia el lado contrario y le entraba el aire al pájaro. Y aún nos enseñó otro experimento. Trajo una vasija de cristal y la llenó de agua. Luego trajo otras vasijas también de cristal, pequeñas y de boca estrecha, y las puso en la que estaba llena de agua. En ella puso boca abajo otra vasija de cristal y dijo:

—Esta vasija encierra el aire que tiene debajo y las pequeñas que están dentro del agua están llenas de aire que impide al agua entrar en ellas. Ahora yo extraigo el aire y se llenan de agua.

»Entonces puso en marcha aquel aparato y, mientras que estábamos así, se llenaron de agua los recipientes.

—El aire ha salido de ellos -dijo- y ha entrado el agua. Ahora les devuelvo el aire y sale el agua.

»Repitió el movimiento hacia el lado contrario y el agua se puso a salir de las vasijas, como podíamos nosotros observar desde el exterior del cristal. Entonces yo le pregunté qué utilidad tenía aquello y para qué servía este trabajo, y me respondió que cuando estaba un barco en la mar y se abría una vía de agua en la bodega, sin que hubiera cerca tierra firme donde refugiarse, llegaban ellos con una caseta de madera del tamaño de la talla de una persona, como la caseta en la que se lleva a las novias, que se llama entre nosotros en Marruecos

'*ammāriyya*⁽³²⁾, que tiene tres planchas en forma de triángulo, y en la que se han adherido unas cadenas atadas al fondo de aquel hueco. El maestro reparador se mete dentro, se pone de pie en esas planchas quedando su estatura en el interior del hueco y acompañándole la herramienta con la que trabaja. Lo arrían al mar con cuerdas dentro del agua, una vez sabido el lugar que necesita la reparación. Y dicen que el agua no se mete en ese hueco, pues el aire que hay en él impide entrar al agua, y el maestro saca la cabeza por debajo y trabaja mientras puede aguantar bajo el agua, luego vuelve la cabeza dentro del hueco y respira, luego vuelve a trabajar, así hasta que acaba lo que esté haciendo. También se dice que cuando se retrasa dentro del mar y su espera se prolonga, si el hueco aquel se calienta, cogen barriles que rellenan de viento con un aparato, les tapan las aberturas y los arrían, entonces, cuando le llegan, los mete dentro de la caseta y les abre las tapaderas, con lo que sale aire fresco. Abre incluso una ventanilla en lo alto del hueco y el aire caliente sube por ella, dicen que es más ligero que el frío. Y no le entra agua hasta que termina su trabajo, que les pone una señal y lo izan.

»Otra de las cosas maravillosas que hay allí es el aparato de visión (*mir'āt*, aquí "microscopio") que hace ver la pulga como la cabeza de la cabra y el cabello como la maroma y muchas otras cosas cuya explicación sería un pálido reflejo de lo que realmente es. Y otra es que me mostraron un aparato que dijeron que los barcos, cuando se extravía en la mar y no encuentran el rumbo, con aquel instrumento⁽³³⁾ averiguan adónde dirigirse. Ambas cosas las habían inventado los ingleses. Y se dice que el maestro que lo inventó cogió unos cien mil reales de gratificación. Todo aquello lo tenía registrado yo en la copia manuscrita sacada en limpio, pero la perdimos cuando los ladrones cogieron nuestros equipajes, así Dios nos los reintegre⁽³⁴⁾.

(32) La '*ammāriyya* viene a ser una especie de litera en la que se conduce a la novia a presencia del novio, que a veces se llama *būyah*. Es una especie de caseta de madera que tiene dentro a la novia.

(33) Quizá se refiera al "sexante" (*sudusiyya*), el aparato que mide la elevación de los cuerpos celestes desde un barco o un avión en movimiento.

(34) Es curioso que encontremos a Ibn 'Utmān lamentándose de la pérdida de sus memorias de la misma manera que le había sucedido a Ibn Baṭṭūta unos cuantos siglos antes que a Ibn 'Utmān. Por otra parte, quizá fuera algo de lo que contenía el manuscrito original lo que mencionó en el *Iksir* acerca de la torre (*al-ṭūrrī*, "torre" [*burj*], plural *ṭurris*), parecida a un alminar [*ṣawma'a*], en el que había un enorme aparato de mirar [*mir'ā(t)*], con objeto de vigilar los barcos que aparecían en el mar, a los que el encargado veía de lejos como si

»También una de las cosas llamativas que vimos en Cádiz fue un gran almacén fuera de la población, por la parte del mar, donde guardan la pólvora. Lo han rodeado de un muro como el *šādarwān*⁽³⁵⁾ y han ido al centro del techo del almacén y han clavado allí un hierro al que han atado cuatro cadenas delgadas cada una de las cuales se extiende hacia un rincón del almacén y lo sobrepasa hasta llegar al muro ese de tipo *šādarwān*. En él han colocado un anillo de hierro en que entra cada una de las cadenas en las cuatro esquinas. Han cavado un hoyo en tierra para cada cadena que se ha hecho descender por él. Las excavaciones se han reunido todas y han hecho de ellas una sola galería que sale por debajo de tierra y por debajo del muro (*šādarwān*) hasta hacerla llegar a un pozo que hay en las proximidades. Y en medio de ese muro, cerca del susodicho almacén de pólvora, hay un pilar alto en cuya cima tiene como si fueran dientes del mismo metal del que están hechas las cadenas, y en cuya base hay también una galería comunicada con la primera. Dicen que, al caer, el rayo se ve atraído por esos dientes que hay en la cima del pilar desde una distancia de cuarenta codos por cada lado, y se adhiere a él sin separársele y por él baja hasta terminar en el hoyo. Así, si le cae uno encima, esas cadenas lo atraen como el imán y el rayo sigue paralelo a ellas hasta que lo meten bajo tierra, donde transcurre por la galería⁽³⁶⁾ hasta caer en el mencionado pozo. Y dicen también que el metal del que están hechas dichas cadenas y el pilar tiene íntima relación de su propio natural con el rayo y dependencia de él, de modo que cada uno de ellos busca al otro, lo atrae y no se separa de él. Por eso ponen estas cadenas en los lugares en los que temen que caiga el rayo, principalmente en la pólvora. Entonces, si el rayo cae, las cadenas lo recogen y sigue pegado a ellas hasta que llega al pozo como se ha mencionado arriba. Dicen que este ingenio lo inventaron los ingleses, y que habían encontrado estas cadenas en algunos

estuvieran delante de él, con lo que los identifica y eleva un rápido informe del barco y su nacionalidad al comandante del puerto para que esté perfectamente advertido del tema.

(35) *Šādarwān* significa "depósito de agua", es una palabra de origen persa.

(36) Parece que esta galería excavada (*ḥaḡīr*) sobre la que versa el discurso en esta ocasión es la misma que la vez anterior se contentó con hacer alusión de ella al hablar de "*una excavación muy grande, construida con la mayor solidez, que tiene encima una bóveda de madera articulada con unas cadenas que la elevan y la bajan...*". Menciona aquí que los ingleses son los que han inventado también este artificio, más o menos como ocurre con el invento precedente.

barcos ingleses y los españoles las habían cogido en la guerra que habían tenido con ellos recientemente⁽³⁷⁾.

»Otra de las cosas llamativas que vimos en Cádiz es la iglesia que se estaba construyendo desde hacía sesenta años, y cuyas obras continuaban hasta el momento presente sin que se hubiera llegado a cubrir techo. Es de magnífica construcción y excelentes esculturas de rara maestría, tiene bóvedas inmensas de gran amplitud y muy elevadas, todas de piedra seleccionada traída del país: de Málaga, Cataluña y otros lugares. Nos enseñaron una de las columnas de mármol rojo, que tenía de largo unos dieciséis codos, en un solo bloque de piedra, traída de Málaga o Cataluña, eso lo tenía yo anotado en el manuscrito. Una cosa insólita de la construcción de esta iglesia es que en cada una de las columnas hay otras columnas, como los vástagos de las palmeras. Se ha dicho que el gasto en la obra, hasta el momento en que estamos, es de cuatro millones, y eso lo admite hasta el avaro más cicatero, y cada millón son diez veces cien mil reales, pues aún necesita para terminarse una fortuna considerable. Hemos subido a su azotea, sin estar aún terminada de construir, y tiene unos ciento cincuenta y tantos peldaños, y, encima, después de eso van a levantar el campanario (*al-manār*) en lo alto⁽³⁸⁾.

»Y otra de las cosas curiosas que vimos en esta ciudad es lo que mandó hacer su gobernador en el camino que la une a tierra firme. Ya se ha adelantado que esta isla tiene una unión con tierra firme de poca extensión, la distancia de una carrera del caballo⁽³⁹⁾ y en algunas partes menos, hasta no quedar más que la distancia de unos treinta o cuarenta pasos por causa de las mareas, cuando suben y bajan, y en algunos lugares hay esteros en los que penetra el mar. El camino por encima se empedró de obra, entonces fue este gobernador e hizo unas construcciones a ambos lados del camino e hincó en él unos postes de madera pintados de verde, y de esta manera ha continuado con el camino. Ha llegado la obra

(37) Alude Ibn 'Utmān a la guerra que se declaró con motivo del cerco de Gibraltar entre los años 1779 y 1782; guerra de la que conocemos la posición particular de Marruecos al respecto. Vid. RAMÓN LOURIDO DÍAZ. *Marruecos y el mundo exterior en la segunda mitad del siglo XVIII*. Madrid: ICMA, 1989, págs. 447-464.

(38) Menciona que la catedral se comenzó a construir en 1722 y se alargó hasta 1790.

(39) Ša'w es la "etapa" (*šawt*). Ha repetido esta expresión suya en su libro *al-Iksir* conforme a lo que vuelve a decir aquí.

realizada a la distancia de media hora. Al otro lado de aquellas empalizadas hay norias para sacar el agua, y plantas y flores maravillosas.

»Aquello ha tomado un aspecto insólito, el mar está a la derecha y a la izquierda del que por allí pasa, además del verdor de los jardines y las empalizadas pintadas, todo ello bordeando el camino. Se han puesto en este camino casas preparadas para vender café y toda cosa de comer y beber y para descanso del paseante.

»Me han dicho que el presupuesto de la obra realizada hasta ahora ha alcanzado unos treinta mil reales fuertes (*riyāl kabīr*), y que tienen la firme decisión de hacer llegar dicho camino, con el mencionado arreglo, hasta la ciudad de (el Puerto de) Santa María, a la distancia de tres horas y cuarto a marcha rápida.

»Cierta día, el gobernador de esta ciudad nos convocó, después de haber reunido a los dignatarios militares y a los magnates y personalidades civiles, hombres y mujeres “damas”⁽⁴⁰⁾, con motivo de honra y mostrar regocijo, y cuando nos presentamos ante ellos se levantaron todos con respeto y nos proporcionaron una silla para sentarnos y se desvivieron en muestras de honra y regocijo. El gobernador se disculpó por la ausencia de música y por hacer el baile durante el ayuno de ellos, y dio muestras de pesar porque nos hubiésemos presentado en aquellos momentos. Porque ellos, en los días de su ayuno, no usan de ninguna de estas fiestas. Dijeron:

—Hubiéramos deseado que nos llegases cuando no son los días del ayuno para que practicáramos todas las distracciones que se usan entre nosotros con el fin de divertirme y demostrarte nuestra amistad hacia tí⁽⁴¹⁾.

(40) *Dāmāt* según él es el plural de *dāma*, “dama”, con ella se refiere a las señoras, y alguna vez le da el plural *ḍīm*. Del mismo origen hay un juego *al-dāma* entre los marroquíes, que está tomado de los españoles.

(41) A pesar del breve período dedicado a la primera visita de Ibn ‘Utmān a Cádiz, éste accede a la invitación que algunos habitantes de Cádiz le hacen de asistir al teatro (“Comedia”) por tratarse de alguien que tenía contacto con el soberano marroquí. Allí se dan cita los instrumentistas, la música y el baile, y allí puede apreciar los diferentes tipos de representaciones y escenas que hacen creer al espectador que tuvieran existencia independiente. En su libro *al-Iksīr* ha dado Ibn ‘Utmān una minuciosa descripción del ayuno (pág. 109) donde dice que el período de ayuno es de 46 días el último de los cuales es el día en que está la luna llena en

»Nos quedamos con ellos, por darles gusto, un poco de tiempo que resultó agradable, y los dejamos. La estancia nuestra en Cádiz fue de veintiséis días, en los que nos ocupamos de algunos asuntos por cuenta de nuestro señor, Dios lo guarde. Con facilidad obtuvimos el barco para nuestra singladura y nos dispusimos a viajar. El gobernador organizó nuestra despedida, nos facilitó los coches para ir a embarcar, y trajo otras falúas con la misma perfección de adornos que las primeras. Nos despidieron y zarpamos de allí el cinco de Rabī' II del año de la fecha (20 de marzo 1782). Cuando subimos al barco hicieron muchas salvas en nuestro honor, y aquella noche la pasamos en el barco. El capitán hizo los preparativos para el viaje, levó sus anclas y no dejó más que una, y a la mañana siguiente, después de la oración del alba, levó el ancla restante, soltó el trapo de las velas⁽⁴²⁾ que el barco llevaba y recitamos nosotros:

Dijo: ¡Montad en ella! Sea en nombre de Dios su rumbo y su fondeo⁽⁴³⁾.

»Y zarpamos con la protección de Dios».

el mes de Nisān del cómputo judío.

(42) Ibn 'Utmān le da a la palabra *širā'* "vela (de barco)" el plural *šawāri'*, que en el libro *al-Iksīr* se ha explicado con el nombre *qil'*, "*ídem*", con *kasra* en la *qāf* y *sukūn* en la *lām*, plural *qilā'* y *qulū'*.

(43) *Corán*, azora 11 (*Hūd*), aleya 41.